

relleno Kouba lo denomina “*verdad interpretativa*”, por ello, a menudo se señala a Nietzsche como padre de la hermenéutica moderna, porque ante la desesperación existencial que puede suponer la afirmación: ¡*todo es relativo!*, nada posee sentido absoluto, podemos también afirmar: ¡*también es obra nuestra!*, ¡*seamos altivos!* Aquí radica la heroicidad y la jovialidad que señalaba al principio. Con la anunciación de la fenomenología, la filosofía queda desautorizada de su última pretensión de verdad y debe reconocerse como el juego de convivencia entre los habitantes del mundo, que dentro de su lucha valorativa pretenden dominar la realidad sin que ésta jamás permanezca cerrada. El reiterativo error que suelen extraer los comentaristas acerca de la imposibilidad del conocimiento estricto de la realidad, es la afirmación de que el mundo no es cognoscible. Sin embargo, Kouba nos advierte que Nietzsche no toma dicha posición, puesto que el carácter condicionado del conocimiento y su aspecto creativo no implica ausencia de significado real, sino que el mundo posee tal valoración, pero podría interpretarse de otro modo, y aquí es dónde radica el poder de la voluntad. Por otro lado, Kouba realiza el siguiente indiscreto razonamiento: “*una verdad teórica absoluta nunca podría afectarnos, nos daría igual, ya que no estaría vuelta hacia nosotros, no nos apelaría ni se habría originado con nuestra participación, sería algo que nos dejara completamente indiferentes*”⁵. Esto es, sólo desde la fecundación valorativa del hombre sobre las cosas éstas poseen sentido, de lo contrario, lo absoluto estancaría el carácter vital de los humanos y sólo deberíamos subsumirnos ante lo canonizado.

La filosofía posterior a Nietzsche se ha nutrido de su transvaloración y ha reflexionado, sin perder de vista, el poder exuberante de sus diatribas. Kouba dedica en algún apartado de sus capítulos una breve e interesante relación entre los autores que poseen mayor relevancia en la actualidad, y su contribución al correlato crítico que comenzó en Nietzsche. Si bien en la actualidad no se mantiene la tempestuosa agresividad, esa forma de hacer filosofía desde las vísceras, sí se opta por la vía del reconocimiento, sobre la imposibilidad de demostrar la verdad mediante el hallazgo de un acceso privilegiado al objeto mismo. Heidegger, Derrida, Gadamer o Arendt, entre otros, aceptan lo que denominó Habermas como fundamentación pragmática trascendental, esto es, desde Nietzsche la investigación de la verdad se convierte en investigación sobre las reglas del juego, que hacen posible el acuerdo, para finalizar en una argumentación alejada del autoritarismo intelectual, creando un discurso de la no violencia, de la posibilidad de compartir argumentaciones en un espacio intersubjetivo que nunca puede presentarse como clausurado.

Sergio ANTORANZ LÓPEZ

SALMERÓN Y ALONSO, Nicolás: *Doctrinal de Antropología*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009/ edición, estudio preliminar y notas de Antonio Heredia Soriano, prólogo de Miguel Cruz Hernández, 548 páginas con un dibujo de Salmerón por T. Ávila y trece láminas de los cuadernos y una con la lista de los alumnos de la asignatura.

La aparición del *Doctrinal de Antropología* de Nicolás Salmerón, del que se tenía noticia, pero que no fue publicado en su día, ha supuesto el rescate de este manual cuyo conte-

⁵ *Ibid.* p 297.

nido utilizó su autor para las explicaciones que daba sobre esta asignatura en el Colegio Internacional de su propiedad. Cuando Salmerón intentó publicar esta obra, la Antropología estaba ya difundida en Europa como ciencia, en sus diversas ramas, especialmente en Alemania, Francia e Inglaterra. El positivismo favoreció entonces los estudios de paleontología y arqueología. En 1865 se había creado la Sociedad Antropológica Española.

El mismo Salmerón hizo referencia a su libro al citarle en preparación, en 1872, al incluirlo como mérito en el Ministerio de Fomento (Dirección General de Instrucción Pública). Francisco Giner aguardaba con expectación esta publicación, de la que dijo en 1874 en una nota: “Este libro, que causará profunda sensación en el mundo científico, abre horizontes completamente nuevos a este género de estudios”. Sin embargo, Menéndez Pelayo, en los *Heterodoxos*, se refiere a la obra en un sentido opuesto y alude en una nota a la Antropología psíquica de Salmerón, como un proyecto “con que hace muchos años nos amenaza”. El mismo Krause, en 1829, ya había explicado esta materia en Gotinga. Sus apuntes fueron publicados en 1848 por Enrique Ahrens (1808-1874), quien en 1834, siguiendo la inspiración de su maestro y bajo los auspicios del gobierno francés, dio también un Curso de *Psicología* en París. Su obra fue traducida al español en 1873 por Gabino Lizárraga.

Cuando don Nicolás decide escribir sobre Antropología estaba ya inclinado hacia el positivismo filosófico. De la Antropología dice que “se halla actualmente constituida dentro de límites correspondientes a la finitud humana y al proceso de sus adelantos”. Pero en esos años estaban también de actualidad el Magnetismo, bien estudiado por Coulomb, Gauss, Ampère y Faraday, entre otros, así como la Frenología de la que se ocupó Hegel y otros muchos pensadores entre los siglos XVIII y XIX. En España, por ejemplo, hizo furor a mediados de este último siglo.

En 1870 el político de Alhama escribió a Ruiz de Quevedo, profesor de su Colegio y le decía en la carta que estaba entonces estudiando Matemáticas y las obras de Krause. ¿Porqué no publicó, pues, su libro? De hecho se conservan en varios cuadernos los apuntes de los alumnos, corregidos por él, pero no el borrador original que, además, no lo tenía terminado. Es posible que se percatara de que los adelantos en esta materia hacen un libro anticuado en poco tiempo. Doy por muy probable que para la parte de la estructura general del cuerpo humano (*Somatología*) consultó a sus compañeros y profesores en el Colegio, Augusto González de Linares y Alfredo Calderón, que le asesorarían y proporcionarían bibliografía. Justamente dicha sección no es la más original de los Apuntes y hay que suponer que la Anatomía y Fisiología las explicarían en la clase por laminas del cuerpo humano. La Fisiología y el sistema nervioso eran todavía disciplinas con muchas lagunas, pero no así el resto de la Medicina, sobre todo la Anatomía, que estaba muy adelantada en su siglo en el que sobresalieron, entre otros, Diego de Argumosa Obregón (1792-1865) y Federico Rubio y Galí (1827-1902). Antes de estudiar la Fisiología, que le suscitó especial interés, se refirió primero a la “Estructura general del cuerpo humano”, explicaciones necesarias a nivel pedagógico en una clase de Antropología. Al estudio de la morfología y anatomía del cuerpo humano con sus aparatos, órganos, tejidos y funciones, dedica cinco capítulos. Trata igualmente la energía del organismo, lo que llama *trabajo del cuerpo*, la alimentación y órganos excretores, etc.

Las traducciones entonces, sobre todo de bibliografía francesa, fueron abundantes. No así los estudios del sistema nervioso. Al respecto, con mucho sentido, escribe Salmerón:

“Las funciones de casi todas las partes del cerebro son hasta ahora casi desconocidas”. En el Apéndice II, titulado “Notas de la fisiología de Küss”, dedicó un apartado al sistema nervioso en general. Curiosamente, iba a ser Santiago Ramón y Cajal, buen amigo de los institucionistas, el gran estudioso y descubridor de la neurona y de la estructura del sistema nervioso. Fue esta parte, según dice Antonio Heredia, una de las más reestructuradas y revisada de 1871 a 1875. Cita este profesor un cuaderno muy estropeado donde tenía Salmerón apuntes sobre Ludimar Hermann (1838-1914) y Jules Béclard, (1817-1887) autores que trataron la Fisiología y la Histología en su tiempo. Ha sido una pena que no se encontrara este cuaderno en el que se refería también a Krause. En este citado Apéndice segundo es donde trata la Fisiología, a la que llama *ciencia de la vida*. La célula o glóbulo es estudiada en sus componentes, forma, color, dimensiones, composición química y propiedades, a la vez que distingue las tres funciones de relación, nutrición y reproducción. Y a modo de conclusión escribe: “La idea de que la vida reside esencialmente en elementos excitables que responden diversamente a las diferentes excitaciones, constituye en rigor la historia de la Fisiología como ciencia de la sustancia viviente.” Pero al considerar la célula cita también al fisiólogo médico Robert Remak (1815-1865) y al histólogo y anatomista Max Schultze (1825-1874) que habían sobresalido en estos temas. Como vemos, consultó Salmerón a estos dos destacados autores traducidos al español, lo que denota su preocupación por actualizar la bibliografía. En Psicología debió consultar a Ahrens y para la Fisiología también a Claude Bernard (1813-1878) y a Th. Huxley (1825-1895), libro este último traducido del inglés que dice Heredia se encuentra anotado en la biblioteca de Salmerón.

El descubrimiento de los distintos cuadernos de Antropología de los alumnos, cuatro en total, ha sido un trabajo de pesquisa arduo y prolongado, realizado por el catedrático de Filosofía española de la Universidad de Salamanca, Antonio Heredia Soriano, especialista en Salmerón, quien ha dado como resultado la publicación de este libro de 548 páginas con más de mil notas aclaratorias del texto, aparte de la bibliografía, apéndices y los índices de nombres y materias. Las notas del profesor Heredia son una de las partes más enriquecedoras del libro, que Salmerón pensó titular *Doctrinal de Antropología*, tema en el que fue un precursor en nuestro país, si bien sólo fueron apuntes de clase que corrigió personalmente. Posiblemente, y quizá por sugerencia de Giner, ello suponía un adelanto pedagógico de esta nueva ciencia. Precisamente las notas de Heredia aclaran el manuscrito, con correcciones y adendas de bibliografía.

En la introducción del *Doctrinal* estudia Salmerón el concepto, el plan, el método, las relaciones con otras ciencias y la exposición didáctica de la Antropología. Le siguen después al libro tres partes: la primera trata del hombre en su propia unidad; la segunda, la estructura general del cuerpo humano (la que llama *Somatología*), donde considera el sistema nervioso que denomina neuro-psíquico, a la vez que describe los órganos de los sentidos. Forma ésta una sección aparte con la *Pneumatología* (doctrina del espíritu) con tres subsecciones: *Noología* (acerca del pensar y las facultades del conocer); la *Estética* a la que corresponde el estudio de las funciones y operaciones del sentir y la *Telematología* que trata de la voluntad en sus diferentes esferas y funciones, así como las operaciones de la misma.

Curiosamente en el libro no figura el aparato genital, lo que era lógico en su época a nivel escolar. Sin embargo, es muy probable que esa parte se explicara en la clase muy someramente, ya que en el libro se alude a Koelliker (1817-1905) descubridor del valor

celular de los espermazoides. Así dice a modo de conclusión: “La Fisiología hoy no puede ser más que celular”.

La Pneumatología es una parte singular del libro y la más filosófica. Estudia en ella el espíritu en sus propiedades. Y con un sentido de la ordenación krausista recoge estos tres principios: “La vida racional debe conformar libremente con su ley. El bien es la ley de la vida. Luego la vida debe conformar libremente con el bien”. Es la Lógica real entonces la que determina las esferas del conocimiento.

El rescate de este libro ha resultado muy útil para conocer la perspectiva de la época, la trayectoria que seguía el krausismo y el lenguaje de expresión del mismo, grupo que sin cortapisas acataron y difundieron el Evolucionismo, la Prehistoria y la Arqueología. Con un sentido novedoso y moderno, los krausistas se propusieron dar a conocer a los intelectuales universitarios aquellos adelantos, que fueran entonces o no heterodoxos, conformaban las novedades de su tiempo. Ya en el Boletín Revista de la Universidad de Madrid se publicaron artículos y recensiones de Prehistoria y sobre los descubrimientos de Darwin y sus publicaciones. Igualmente aparecieron trabajos de Leonhardi y de Ahrens. Salmerón escribió en 1869 sobre “La libertad de la enseñanza” cuando estaba preocupado por este tema. En 1869 redactó un programa inconcluso de biología filosófica y en 1877, como dice Heredia, dio una muestra de Lógica que no publicó. En la Bibliografía del Boletín-Revista apareció, en este mismo año, una reseña sobre el origen del hombre de Clemence Royer recensionado con la firma L, que supongo fuera de Augusto González de Linares. Al año siguiente Salmerón publicaba otro trabajo titulado “Concepto de la metafísica y plan de su parte analítica”. Con anterioridad, Sanz del Río había tratado ligeramente la “Metafísica analítica” cuyo compendio no llegó a editar. Se puede decir que entre 1873 y 1882 se anunciaron ya en nuestro país en las librerías, al menos diez títulos de Darwin y cuatro de Haeckel en francés.

Tiene especial interés, como decimos, la *Pneumatología* general acerca del espíritu y sus propiedades, y como decía Salmerón a sus alumnos “el pensar, el sentir y el querer son, pues, las tres actividades específicas en que se determina la una y toda actividad del espíritu”. Trata en ella la parte general, la especial y la compuesta, a la vez que distingue las tres secciones mencionadas poco más arriba: la *Noología*, la *Estética* y la *Telematología*.

Salmerón que fue un buen profesor a pesar de la desafección con Menéndez Pelayo, tuvo que advertir lo dificultoso de la explicación de la asignatura. De once alumnos, tres no se presentaron, tres sacaron aprobado, dos de ellos notable y otros dos sobresaliente.

Una última pregunta que debemos hacernos es la utilidad que hubiera tenido esta publicación en aquellos momentos y lo que pudo significar como innovación e inquietud pedagógica de los krausos-institucionistas. En estos momentos de una elevada consideración de todo este grupo filosófico y pedagógico, innovador y con profundas inquietudes, el *Doctrinal de Antropología* que ahora se presenta constituye una aportación de especial interés en la obra de Salmerón y de la Institución Libre de Enseñanza. El citado *Doctrinal*, fruto de aquel movimiento intelectual, científico, filosófico y pedagógico surgido a raíz de la introducción del krausismo en España, se destaca en el panorama de su época, y en el de la historia de la ciencia y de la filosofía españolas, como la primera obra que estructuró entre nosotros en rigurosa disciplina (señalando su concepto, fuente y método para su investigación, estudio y exposición), la materia que con el tiempo iba a recibir el nombre de *Antropología filosó-*

fica. Bien se ve, pues, la utilidad del meritorio esfuerzo llevado a cabo por Antonio Heredia con paciencia monástica.

Benito MADARIAGA DE LA CAMPA

La crítica de la violencia de Walter Benjamin

BENJAMIN, W., *Crítica de la violencia*, edición de Eduardo Maura Zorita, Madrid: Biblioteca nueva, 2010.

La relación entre teología y política ha concentrado sin lugar a dudas la máxima tensión interpretativa sobre el pensamiento de Walter Benjamin. Inicialmente polarizada entre Adorno y Scholem, de ella se desprendería el intento de separar ambas esferas, por ejemplo como Habermas hace al apelar a una autonomía de la teoría benjaminiana de la experiencia¹. Pero esta tentativa parece poco atenta al temprano programa que Benjamin se había marcado, esto es, desarrollar una filosofía que integrara la religión a partir de los conceptos de conocimiento y experiencia apoyándose en aquellos elementos filosóficos históricos que la teología ofrece².

Como Löwy ha señalado, uno de los errores habituales en la lectura de Benjamin consistiría precisamente en disociar la obra de juventud, llamada a menudo “idealista” y “teológica”, de la obra de madurez, “materialista” y “revolucionaria”³. Se puede constatar sin embargo la permanencia de aquel aparato filosófico que en la primera de las tesis *Sobre el concepto de Historia* dará la conocida imagen del autómatas ajedrecista⁴. Desde luego no se trata de desdeñar el conocido punto de inflexión que hacia 1924 supuso para Benjamin el descubrimiento del marxismo. Aun así podemos adelantar en unos años su interés por la política, como bien se puede constatar en su crítica de la violencia, publicada en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, 1921. En efecto, este texto, uno de los más problemáticos de la producción benjaminiana, vendría a exponer de forma clara el nudo entre política y teología, preparando acaso su particular recepción del materialismo histórico. Y si, tal y como Eduardo Maura apunta en la rigurosa introducción a la edición que aquí se reseña, este ensayo aparece tocado por el libro de Bloch, *El espíritu de la utopía*, habría que situar el comienzo de dicho interés en el tiempo de su lectura, es decir, en 1919. Los acontecimientos que entonces convulsionaron Alemania quedan de hecho sugeridos en el texto de Benjamin, quien, por otra parte, no dejará de tenerlos presentes hasta el mismo momento de la redacción de las tesis sobre el concepto de historia. Pienso en concreto en la duodécima de estas tesis, aquella que señala el Levantamiento espartaquista como breve momento de vigencia de la conciencia histórica de una clase oprimida que lucha y lleva hasta el final la obra de liberación en nombre de las generaciones vencidas⁵.

Una de las litografías más conocidas de George Grosz presentaría a este respecto la acumulación callada de aquellos acontecimientos a los que Benjamin se refiere. El título de esta

¹ Sobre este particular véase Villacañas, J.L. y García, R., “Walter Benjamin y Carl Schmitt: Soberanía y Estado de Excepción” en *Revista de Filosofía*, n. 13, julio-diciembre, 1996, pp. 41-60.

² Benjamin, W., “Sobre el programa de la filosofía venidera” en *Obras*, libro II/vol.1, trad. de Jorge Navarro Pérez, Madrid: Abada, 2007, pp. 162-175.